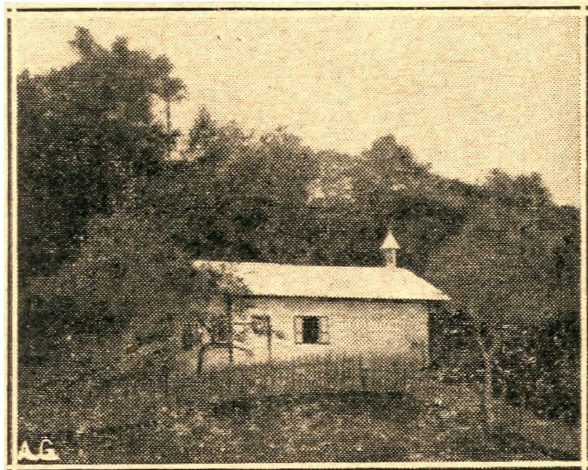




**Del Rev. Padre Marquez,
QUIANGAN.**

Maggoc es un barrio de la misión de Quiangan. Aunque paganos aun sus habitantes están muy bien dispuestos hacia la religión. Las madres no solamente no se oponen a que sus hijos sean bautizados, sino ellas mismas vie-



nen a presentarlos en la capilla para ser regenerados en las santas aguas: la última vez que visité Maggoc pude bautizar a cuatro niños. Hasta la fecha no hay más que dos familias enteras que sean católicas y veinticinco niños han sido bautizados, de los cuales siete han hecho la primera Comunión. Cada dos semanas visito

el barrio y entonces unas veinticinco personas asisten a la misa, entre ellos los maestros de la localidad, lo que sirve de buen ejemplo a los paganos y que es un sermón mudo para los no-civilizados.



**Del Rev. Padre Lindemans,
NANENG, LUBUAGAN.**

Con gran tristeza de mi corazón debo participar que el bueno y activo catequista, Sr. Máximo Torralba nos abandonó: ha fallecido después de unos pocos días de enfermedad. Durante una semana permaneció en el hospital de Lubuagan y después de haberse retirado a su casa en Balbalan murió el día veinte de Febrero. Nacido en la provincia de Abra, vino a esta misión hace tres años; desde entonces fué mi fiel y activo compañero por todo el distrito de Lubuagan, predicando de palabra y de ejemplo a los paganos que le apreciaban muchísimo por su humildad y caridad: ha sido un verdadero apóstol; ojalá que Dios le haya dado la recompensa de un apóstol.

En cuanto al estado de mi misión de Naneng, debo confesar que de un día a otro el suelo de la capilla se destrozará por tanta gente que acude regularmente a la misa del domingo; pues la misión progresa visiblemente.

—↔—

**Del Rev. Padre Anseeuw,
BAUCO, BONTOC.**

La Virgen de Lourdes es la patrona de la misión de Bauco. El día 11 de Febrero Bauco parecía un pequeño Lourdes de Francia. Los catequistas de las varias estaciones de la misión, acompañados de todos sus cristianos, acudieron al pequeño santuario de Nuestra Señora en Bauco. Hubo más de cien Comuniones, lo que demuestra la viveza de la Fe en la misión, y esa se debe en gran parte a las actividades de los catequistas; ellos no solamente explican la doctrina, si no también con sus palabras y ejemplos inculcan en los nuevos cristianos la práctica de nuestra santa religión. Desgraciadamente en las estaciones en que no hay catequistas no solamente las conversiones són pocas, sino que la vida cristiana y sus prácticas casi no adelantan.

Cualquiera medalla tiene dos lados; hasta aquí he mostrado el primero, mas veamos el segundo: mi capilla en Guinsadan está para caerse. La patrona del lugar, Santa Teresita, sin duda en estos últimos tiempos ha hecho lo posible para conservarla un poco,

pero sería tentar el cielo querer usarla más tiempo: el más ligero baguio acabará con el edificio. Creo que Santa Teresita está dispuesta a hacer un milagro en favor de la persona que quisiera construir otra capilla en Guinsadan, para que así sea relevada del esfuerzo continuo que debe hacer para conservar en pie las casi ruinas de la actual. En el entretanto el pobre aspecto de la capilla es una desgracia para los católicos y nuestra Santa Iglesia; ¿qué deben pensar los paganos y aun los nuevos cristianos del infinito poder de Dios y de su Santa Majestad cuando vén la miserable casucha que sirve de habitación a nuestro Creador?

—↔—

La Trinidad, Benguet,
Febrero 12, 1931.

Reverendo Padre Octavio.

Acabo de llegar a casa; vengo de Tublay en donde he celebrado la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, la Patrona del lugar. A pesar de estar cansadísimo, soy el hombre más feliz del mundo. La Virgen al contemplar ayer tantos cristianos fervorosos al rededor de su estatua en Tublay y al oír sus humildes oraciones brotando espontáneamente de sus corazones, hace poco aun paganos y suplicándola les protegiese con sus familias y les ayudase para perseverar en su santa Fe, no hay duda habrá sonreído a estos nue-

vos cristianos y escuchado sus peticiones.

La fiesta de Tublay ha sido un éxito tal como no me hubiera atrevido a esperarlo. ¿Y sabe V. R. a quién en gran parte se debe atribuir? Al catequista de la localidad que se ha empeñado muchísimo en prepararla fiesta. Otra vez he experimentado la verdad de que si hubiera bastantes catequistas, se pudiera convertir la Montañosa en pocos años.

Hasta muy avanzada la noche he oído confesiones en la víspera de la fiesta. Largas filas de gente esperaban su turno en la capilla mientras que en el patio la muchedumbre congregada desde los puntos más lejanos de la misión, se divertía al rededor de grandes hogueras hablando de las festividades del día siguiente; porque una fiesta, en estos lugares tan tranquilos de las montañas, es algo extraordinario que se debe comentar. Nuestros nuevos cristianos, gracias a Dios y a la sencillez de sus corazones, todavía reconocen que en la Iglesia no puede haber una fiesta verdadera sin que los hijos reciban los santos sacramentos, y entre ellos no existe respeto humano para acercarse a Dios y a la Santa Comunión.

El día 11 de Febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, en la capilla no cabía la gente durante las dos misas; 110 personas recibieron el Pan divino que da fuerzas para vivir santamente. To-

dos los cristianos del distrito, con excepción de unos diez, estaban presentes. A las 11 de la mañana, una vez terminadas las ceremonias en la capilla, la segunda parte de las festividades empezaron. Gracias a la generosidad de los cristianos, que todos habían contribuido espontáneamente y con sumo gusto, hubo un banquete copioso para todos los presentes, y eran muchísimos, casi todos los habitantes de la misión entera: la ladera de la colina parecía un hormigueo de gente: hombres y mujeres, jóvenes y ancianos y hasta muchos paganos, y hasta algunos de ellos habían ayudado a los cristianos en la preparación de la comida: todos formaban un sólo corazón aunque diferían en creencias. Naturalmente, después de terminado el banquete, siguieron los bailes populares de los Ibalois: los ejecutantes se sucedían sin interrupción y los cantos de aplauso "oowai, oowai" no cesaban de resonar por el tranquilo valle de Tublay.

Por la tarde, una vez llenos todos los estómagos y entusiasmados los corazones, y cuando el sol ya calentaba menos, empezó la tercera parte del programa; primero: discursos, y más discursos dando las gracias a los organizadores de la fiesta y también de parte de los infieles alabando a los cristianos tan caritativos y hospitalarios, y todos los oradores expresaban su profunda admiración para la Iglesia. El nú-

mero siguiente fue la distribución de premios entre los que durante el año habían asistido con más regularidad a las lecciones del catequista en los varios barrios y que más assiduamente habían oído misa y recibido la Santa Comunión. Dos niñas se llevaron los primeros premios bajo el aplauso general de la muchedumbre. El año que viene daré aun más premios no solamente a los niños, sino también a los adultos, y habrá unos premios para los hombres y otros para las mujeres y aun para los paganos; quién sabe: estas recompensas quizás atraerán

algunos infieles al bautismo. Así lo he prometido a la gente y todos lo han aprobado unánimemente. Pero, como se dice en inglés, "desgraciadamente he contado los pollos antes de ser empollados"... porque no tengo los premios y lo que es peor no sé como reunirlos si la Santa Providencia no me ayuda. Sin embargo una promesa es una promesa y es cosa sagrada; a ver cómo y por medio de quién la Providencia me libra del compromiso.

Respetuosamente,

Rev. M. De Brabandere.



Kinsadan

Por el Rev. Padre Michell, Bontoc.

QUE viejo parecía!... ¡Que viejo!... con sus cabellos, largos blancos como la nieve y flotando hasta las espaldas... ¡Que viejo parecía! con sus hombros encorvados por el peso de los años y los continuos asaltos de los días, porque su vida había sido dura así lo manifestaba la venerabilidad de su bella cabeza. Su cara, una cara de anciano, con la boca retrocedente sin muelas ni dientes, escondida debajo unas narices de águila, con la frente larga perdida en su halon de cabellos; su cara adornada con dos pendientes pesados que le alargaban inmensamente los lóbu-

los de las orejas; de veras parecía espléndida. Pero lo que daba aun más expresión a su belleza de anciano, eran sus dos pequeños ojos de esfinge, medio abiertos, medio cerrados, siempre brillando como chispas eléctricas y buscando atravesar las profundidades del alma. Aunque escondidos debajo dos párpados encarrujados en forma de triangulos, pero continuamente abiertos y vívidos, estos ojos típicos de Kinsadan revelaban inmediatamente todo su pasado: el viejo era la cabeza de su pobre pueblo. Si, durante muchos tiempo habia sido el jefe de todos sus compañeros, de los ancianos